

En la escena séptima del acto segundo y tras una advertencia de Rita, el militar Don Carlos y Doña Francisca se encuentran, adquiriendo tintes la comedia de drama romántico. Los amantes se vuelven a declarar su mutuo amor y Don Carlos dice, ante el llanto de la muchacha, que la va a defender ante todo el mundo. Don Carlos se queda con Calamocha y Rita, y ve aparecer a Simón, extrañados de su presencia.

Al salir Don Diego de su cuarto, Don Carlos se turba y se aparta. Don Diego le descubre y le pregunta qué hace en la posada. Don Carlos no le dice la verdad. Don Diego le dice que tiene que volver con su ejército a Zaragoza inmediatamente ya que no puede desatender sus obligaciones de mando militar y le echa de la posada ordenándole que no pase la noche bajo ese techo. Se despiden tío y sobrino. Cuando Rita le cuenta a Doña Francisca que Don Félix y su criado se han ido, la muchacha se siente engañada por el teniente y llora desconsolada.

De noche, Don Diego no puede dormir y sale a la sala de la posada donde se encuentra durmiendo Simón. Éste se despierta y ambos oyen una serenata de amor. Alguien ha tirado a Doña Francisca una carta, pero quien la coge es Simón y se la entrega a su amo, que ya sospecha que es de un amante de Doña Paquita, por lo que se siente herido y celoso. Sale Rita a buscar el papel que el amante callejero ha tirado a Doña Paquita, pero halla a Simón y disimula. Rita le comunica a Doña Francisca que no ha podido hacerse con la carta y la muchacha vuelve a entristecerse, creyendo que Don Félix (Don Carlos) la ha abandonado.

Posteriormente Don Diego y Doña Paquita se encuentran en la salita. Don Diego, sabedor de que otro la pretende, le comenta a la muchacha que la nota abatida e inquieta y le pide que se sincere con él, pero ella le dice que ni otro hombre le pretende ni que prefiera la vida del convento. Don Diego le dice que ve señas en su actitud que le indican que la muchacha no se alegra de la unión entre ambos. Es aquí cuando Don Diego hace una declamación contra la educación que reciben las muchachas de la época para que callen, y con ello, mientan sobre sus verdaderas pasiones e inquietudes'. Le pide a la muchacha que se calme y vaya con su madre.

En la escena décima del tercer acto, Simón ha ido a buscar a Don Carlos y lo trae ante su tío. Don Diego le pide a su sobrino que le cuente todas las circunstancias de su relación con Doña Paquita. Éste lo hace y sabemos entonces que el nombre de Don Félix que adopta Don Carlos en su relación con la muchacha provenía de algunas obras de Calderón de la Barca (Don Félix de Toledo). También narra Don Carlos que con ese nombre estuvo cortejando a la muchacha durante 3 meses, hasta que se tuvo que ir, dejándola desmayada de amor.

Le confiesa a su tío que ahora ha venido a por la muchacha y le pide consentimiento para tomarla como esposa. Es cuando Don Diego le cuenta a su sobrino que ya está comprometido con Doña Paquita pues él también la ama y ha de ser suya. Don Carlos, le dice a su tío que ella se casará con este pero que nunca le amará pues Doña Paquita sólo ama al joven soldado. Después Don Carlos comenta que se marcha de nuevo a la milicia donde entrará en guerra, para estar apartado de ellos y dejarlos vivir en paz. Don Diego le impide que se vaya. En la siguiente escena Don Diego le cuenta a Doña Irene que su hija está enamorada, pero no de él.

Doña Irene toda alterada, cree que Don Diego pretende librarse de la chiquilla y no hacer frente a su compromiso, por eso pide a su hija que declare la verdad y ésta confiesa que ama a otro hombre. En la escena decimotercera se produce el desenlace: Ya amanece. Don Diego le explica a Doña Irene que a quien en realidad ama su hija es a Don Carlos, su sobrino y que él bendice esa unión y los frutos (hijos) de la misma, de forma que Doña Francisquita y Don Carlos ya no tienen impedimento para formalizar su relación.

ESTILO LITERARIO

La obra "El sí de las niñas", escrita por Leandro Fernández de Moratín pertenece al género literario Teatro. Es una comedia dramática, una comedia de enredo con una moraleja o enseñanza, realizada principalmente para el 'entretenimiento del público, pero con un mensaje pedagógico sobre lo funesto de educar a los hijos callando sus verdaderos sentimientos y sujetándolos a la obediencia estricta de sus progenitores. Sobre todo, critica la práctica frecuente de la época de concertar matrimonios de conveniencia sin que los cónyuges apenas se conozcan o no se amen.

EL SIGLO XIX

Los movimientos políticos y militares, las agitaciones sociales, la multiplicidad de constituciones y regímenes, la inestabilidad y los movimientos culturales y filosóficos, contribuyen a hacer de este siglo una etapa permeable y movidiza. Estas inquietudes se manifiestan en las múltiples tendencias literarias que viven a lo largo del siglo XIX.

Entre 1830 y 1850 se desarrolla el romanticismo.

A partir de 1860 se impone el realismo. La poesía y el teatro ceden paso a la novela que se desarrolla pujante a través de grandes individualidades. El desarrollo de la vida urbana y el creciente poder de la clase burguesía contribuyen al éxito del género narrativo.

A finales de siglo hace su aparición el modernismo, pero con él se entra en el mundo cultural contemporáneo. A partir de 1860 evolucionan la poesía y el teatro.

EL ROMANTICISMO

Apenas se diferencia del que se da en la Europa occidental. Sus características fundamentales son: defensa de la libertad individual y de los pueblos, vuelta consciente a un lejano pasado que sirva para explicar sus raíces nacionales e históricas (pasión por la Edad Media), expresión de los sentimientos, exaltación de la personalidad, no aceptación de la realidad a la que considera monótona y condenada al olvido, gusto por lo exótico (orientalismo, americanismo, paisajes lejanos), contemplación de la naturaleza salvaje, elevación de lo popular a categoría artística (renacimiento del romancero español y del folklore), feroz espíritu de independencia.